

setecientos y uno llegó el nuevo Prelado, y à cinco de Febrero se eligió Vicario, que lo fue el V. Padre Margil, en que sin mucha reflexion se conoce quan bien hallados estavan con su gobierno sus amantes Subditos, que lograron tenerle consecutivamente de Guardian, Presidente IN CAPITE, y Vicario casi quatro años continuos con diferencia de muy pocos dias. Ofrecióse por el mes de Abril la Dedicacion del Templo de N. G. Padre Santo Domingo de esta Ciudad, y tocò el sexto Sermon del luzido Octavario al V. Padre. Predicò con circunstancias tan del intento, y con tan singular espíritu, que los que le merecieron oír, confiesan, se excedió esta vez à sí mismo.

Avia recibido orden el V. Fr. Antonio de su Prelado Superior, para partir sin dilacion à Guatemala, porque el Presidente de aquella Real Audiencia, y casi todo aquel Reyno, pedian à este Angel de paz, para plantarla en los corazones de muchos, que conturbavan el sosiego publico con sediciones: Y aviendose de ausentar luego que predicasse, enderezò su Sermon à exortar à todos à la perfeve-

rancia. Entregaronse todos à un doloroso sentimiento, no cabiendo en las expresiones de la lengua la pena, que oprimia toda la alma.

Por una carta, que me escribió cierto Eclesiastico de conocida virtud, y literatura, hallandome ausente de mi Colegio, se verá, como quedò esta Ciudad con la ausencia de Varon tan memorable. Entre otras cosas que omito, dize: *Fuesse Nro. P. en Christo Fr. Antonio Margil à Guatemala, porque el M. R. P. Comissario General le embió obediencia, para que se fuesse por averfelo pedido el Presidente, y Reyno de Guatemala, para que se quietassen los moradores de aquel territorio: Si bolverà, no lo sè: esperanças nos dexò, mas muy en confuso: Mas he sentido en esta ocasion su ida, que si mi Padre, todo mi linage, y todos los Sujetos del Colegio, mas que si todos los Operarios de las demás Religiones se huvieran ido, ò muerto: porque monta Fr. Antonio por todos. Fuesse Fr. Antonio; faltò quien en los pulpitos, en los cantones de las plazas, calles, y barrios predicasse à Christo Crucificado, y peleasse contra los vicios. A este modo cierra sus lamentos con bien expresivas voces, que con gran dolor me veo precisado à sincoparlas.*



LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA EXEMPLAR

DEL VENERABLE PADRE

FR. ANTONIO MARGIL

DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

Buelve segunda vez à Guatemala, para sossegar varios disturbios: y entregase de nuevo al Ministerio.



UERIENDO los Egipcios explicar un movimiento continuo, pintavan palpitando un corazon sobre una encendida hoguera. Es el corazon uno

de los simbolos mas propios de un Peregrino Misionero, à quien dà credito de famoso la misma agitacion de ocupado. Si no se movieran las alas del corazon, muriera el hombre: y porque muchos hombres vivieran, era en este V. Padre el movimiento de su corazon continuo, ardiendo vivo en la hoguera del Divino amor, que

le obligava à buscar sin fofiego la falvacion de fus proximos. Fue, como David, un hombre segun el corazon de Dios, porque David en el perpetuo movimiento era como el corazon: moviendo el brazo para disparar la honda, derribò al Gigante: moviendo la mano en la harpa, ahuyentò al demonio: moviendo los labios en alabanças de Dios, diò Pſalmos à la Iglesia: y moviendo los ojos con las lagrimas, diò enſeñança al Chriſtianifmo. Con el movimiento adquiere la fama fuerças, como nombre los Rios: y eſte Heroe Apoſtolico con el continuo movimiento adquiriò nuevas fuerças, y mas dilatada fama. Apenas el vital aliento de la obediencia ſoplò con eſpecial impulso el corazon de eſte Varon de Dios, para emprender el prolongado viage de Queretaro à Guatemala, que ſe dilata por mas de treſcientas y ſetenta leguas, quando ſin mas viatico, que el devoto Crucifixo pendiente del pecho, el baculo en la mano, y toda la confiança en el Cielo, ſe puſo en camino. Aviendo tomado la bendicion de ſu Superior en Mexico, ſin detenerſe muchos dias, por mas que lo procurò la Excelentiſ-

ſima Señora Virreyna por no privarſe de ſu conſuelo, enderezò ſus prefuroſos paſſos à Guatemala. En tan dilatado camino iba haziendo lo que el Sol, à quien llamaron corazon del Cielo, que no ſe movia, ſin ir comunicando calor, luzidos rayos, y benignas influencias, dexando en cada poſſada, Ciudad, ò Pueblo estampado un beneficio.

No paſſava de un Lugar à otro, aunque corria ligero como un Sol, ſin aver primero predicado, y oido de confeſion à quantos lo ſolicitavan en los caminos: ſiendo tan conſtante en ſeguir ſus jornadas, como en no perder dia en ſus Apoſtolicos ministerios. Por fines de Mayo, ò à los principios de Junio de ſete- cientos y uno, ſegun computo, llegò à la Ciudad de Guatemala, que ſi años antes le tributò lagrimas por ſu auſencia, aora le rindiò guſtoſas aclamaciones, porque lo ſolicitò con empeños, y lo deſeava con impacencias muy finas. Eſtava aquella Real Audiencia, con lo mas luzido de la Nobleza, embuelta en no vulgares ſediciones, que tenían por origen Reales intereſes: y para ajuſtar las pazès, ſolicitò el Preſidente de aquella Audien-

diencia, aſi del Excelentiſſimo Señor Virrey, como del M. R. P. Comiſſario General, que le remitieſſen al R. P. Margil, en quien librava toda ſu quietud aquel Reyno. No le ſalieron vanas ſus confianças, pues apenas rayò eſte Sol (que en las alas de ſu caridad llevava la ſalud) en aquel emiſferio, quando ſe ahuyentaron las opacas nubes de diſcordias, opoſiciones, y turbulencias, que ocupavan la tierra de aquellos corazones. Era ſu caridad ardiente, la aceptación mucha, ſus razones dulces, y eficazes: conque entablò la paz en las Cabezas, de donde ſe diſundiò à los miembros de todo el vaſto cuerpo de aquel Reyno.

Soſſegados yà los animos, ſe aplicò el Siervo de Dios à correr las neceſſarias diligencias, para dár el paſſe à la Cedula de fundacion de aquel nuevo Colegio, que llevó conſigo deſde eſte Seminario de Queretaro: y como eſtavan los Miſioneros tan entrañados en las voluntades de todos, ſe logró todo muy à medida de los deſeos. Manteniánſe por eſte tiempo en el Hoſpicio del Santo Calvario, no haziendoles falta la falta miſma de comodidad, para vi-

vir todos aplicados à las confeſiones, Sermones, Platicas por las calles, exercicios de la Via Sacra, y otras piadoſas ocupaciones. Admitida yà la Cedula, ſe ofrecierò contrarios pareceres ſobre la eleccion de ſitio, para zanjár el nuevo Colegio: y dexando las circunſtancias, que ocurrieron en eſte punto para ocaſion mas oportuna, ſe tomò por ultima reſolucion una caſilla de paja de una pobre India, contigua à un potrero eriazo. Con limoſnas de Bienhechores ſe fabricò alli una pequeña Iglesia, y un Convento bien eſtrecho, todo de paja: que por el material, y la eſtrutura ſe podia negociar todos los agrados de Nro. Serafico Padre San Francisco. Tomòſe poſſeſion dia de San Antonio de Padua, à treze de Junio de ſete- cientos y uno, con ſolemne proceſſion, que ſaliò de la Santa Iglesia Cathedral, llevando al Auguſtiſſimo Sacramento, para colocarle en el nuevo Sagrario, en que hizo las expenſas la Santa Pobreza. Los jùbilos de aquella Nobiliſſima Ciudad, en que concurrían ambos Cabildos, y todas las Familias Religioſas, eran iguales à las lagrimas de devocion, que todos vertían al

verse ya en posesion de aquella pequeña Grey Apostolica, que tantos años avian sollicitado con empeño. Tenerlos ya consigo, les servia de indezible consuelo: considerarlos en habitacion tan estrecha, dava motivos à la ternura: fueron alegres lagrimas, las que hizieron esta funcion mas festiva.

Bien pudiera averse dilatado esta solemnidad, esperando tuviesen los Apostolicos Iglesia, y Convento mas decente: mas no les sufriò à aquellos piadosos corazones dilatar mas el cumplimiento de sus deseos: y aunque à costa del tonrojo de su magnificencia, quisieron quanto antes hospedar en casa pagiza aquella cara prenda, que como ya se ve por los efectos, logra ser de todos los de estas Indias el mas sumptuoso Colegio. No fue el V. Fr. Antonio el primer Presidente de aquella nueva planta, pues hubo dos antes de la eleccion de Guardian: mas era el primero en asistir à media noche à Maytines, en el exemplo, en los Sermones, en el Confessorio, en consolar enfermos, ajustar pazes entre cañados, componer discordias en las familias, y en el aprecio de todos los Religiosos, y Secula-

res, que lo amavan, y veneravan como al primer Misionero que conocieron, y que siempre se llevó la primacia en las voluntades de todos. Avianse agregado ya à los pocos Misioneros que avia, otros exemplarissimos Religiosos, de aquella Santa Provincia del Dulcissimo Nombre de Jesus de Guatemala, que siempre mirò aquel Colegio, como Benjamín de sus cariños: y se tratò de hazer eleccion de primer Guardian con orden de nuestro Superior General, y asistencia del M. R. P. Provincial de aquella Santa Provincia. Congregados todos los vocales en uno, no dificultando el acierto, pusieron los ojos en el V. Fr. Antonio, quien siempre obediente por verdadero humilde, rindiò la cerviz al yugo, y admitiò el nuevo oficio con la segura confianza, que lo seria en su lugar Jesu-Christo. Recien electo escribiò al V. Fr. Antonio de los Angeles, su muy querido, entre otras estas razones, que apoyan lo dicho: „ Parece, que „ Nro. Señor quiere ser Guar- „ dian de acá, pues me metie- „ ron en la dança de Guar- „ dian. La nada nada es, y na- „ da puede: y assi, sealo quien „ puede.

Pue/-

Puesto ya, sin salirse de su nada, en el Candelero de la Prelacia, como imitador de Christo Crucificado, à quien hizo titular de aquel nuevo Colegio, començò à difundir por todas partes luzes de mayores exemplos, doctrina, y virtudes: que dexandose ver de sus Subditos, los compelia à la imitacion con una suave fuerza. Atraxo como Imàn à seguir el Apostolico Instituto de la Santa Provincia (que se gloria ser toda de Jesus) Sujetos eminentes, que dieron con su porte mucho lustre al Colegio, y refloreziò la virtud en tantas almas, que parecia la Ciudad una espiritual floresta. No eran menos los auges de la fabrica material del nuevo Colegio, con el motivo de asistir alli Fr. Antonio: pues como dize la Chronica de aquella Santa Provincia, tenia este Varon Apostolico tanta aceptacion, que à breve tiempo fue creciendo la obra, y limonas: y llevandose Dios Nro. Señor à eterna vida al Síndico D. Juan de Langarica, dexò todo su caudal en testamento, para que se fabricasse Iglesia, y Convento, con la magnificencia, que es à todos los que la ven, tan notoria. Escriviendo por el mes de Octubre de

este año de setecientos y dos, à un Religioso de este Colegio, dize el V. Padre estas concisas razones: „ Esta obra de la „ Iglesia, y Convento, va bue- „ na, buen animo: por todas „ partes pegamos fuego, &c.

Lo que queria dar à entender el Siervo de Dios, era, que en este, como en aquel Colegio (que no avia otros entonces) los Misioneros pegavan fuego en las almas por todas partes: pero lo que su humildad atribuye à todos, con dezirlo en plural, fue sin duda prerrogativa singularissima, con que le avia favorecido el Cielo. Fuego pegava por todas partes, porque no sabia dar passo, sin ocasionar incendios en quantos combustibles racionales hallava disposicion, para introducir aquel fuego, que tanto deseava nuestra Vida Christo ardiessse en todo el mundo. Ardia este fuego en el amante pecho de Fr. Antonio: y no solo prendia en los corazones, mas dava calor à la obra material de su Colegio, multiplicando las presencias, lo que no podia ser sin prodigio. Diràlo este caso, que se halla impresso en el Funeral de Guatemala, predicado en sus Honras. Faltò impenfadamente cierta vez el material

K3

de

de la cal para la obra del Colegio: y no aviendo embiado à llamar à los Indios Caleros, al otro dia entraron muchas requas cargadas de la cal necesaria; y preguntandoles, quien los avia llamado? dixeron, que el Padre Fr. Antonio, quien el dia antes repentinamente se les avia entrado, dandoles voces, para que con toda prisa traxessen cal al Colegio. Y esto executò sin aver salido del Convento, como à todos les fue constante. Si sucediò esto estando en dos lugares, ò supliendo un Angel su presencia, pertenece mas à la Cathedra, que à la Historia: como quiera que ello fuese, siempre es caso maravilloso, y que cede en credito de la virtud, que avia depositado el todo Poderoso en su humilde Siervo Fr. Antonio, que como en otras ocasiones verèmos, fue en esta prerrogativa muy privilegiado.



CAPITULO II.

Electo yà en Guardian del nuevo Colegio, logra con sus exortaciones mucho fruto.

DE la fuerte, que el fuego parece, que descalza en el mismo movimiento de sus llamas, solicitando bolar à su propria esfera, así este Siervo del Señor batia las alas de su fogoso corazon en el movimiento continuo de la predicacion de la Divina Palabra, mirando la salvacion de las almas como esfera propria de su ardentissimo espiritu. Conocia, que un talento ocioso no ocasiona ganancias, sino pèrdidas: y este conocimiento le servia siempre de estimulo, para no hazer pausa en su apostolica tarèa, feriendo su fatiga à la utilidad agena. Entregòse con nuevo fervor à los afanes de una continua asistencia al Confessorario: y si fueron muchas las almas, que corrian por cuenta de su direccion, de personas que vivian en el siglo, no eran menos las que governava en los silencios del Claustro. Tenia entonces aquella piadosis-

sima Ciudad quatro Conventos de Religiosas, que oy cuenta cinco con el de las Señoras Pobres Capuchinas: y en ellos consagra al Divino Esposo otras tantas candidas Azucenas. En estos sagrados Pensiles destilava el purissimo Fr. Antonio la quinta essencia de su espiritu, como en terreno mas fecundo, y proporcionado, para ser un retrato del terrenal Paraíso. Cogió à manos llenas el fruto de sus sudores, siendo tan señaladas las almas virtuosas que adelantaron sus passos para Dios, que à no vivir à la Era presente, pudiera texerse de ellas una hermosa guirnalda, que sirviera de corona à sus sienes: y se espera à que la muerte apague la luz de sus vidas, para q̄ sin riesgo, despidan fragancia sus virtudes.

Aquella virtuosissima Matrona Doña Ana Guerra, cuyas valientes pelèas contra el demonio, y virtudes singulares se dieron yà à la estampa, con mucha edificacion de aquella Ciudad, que fue teatro de sus combates, y admiracion de quantos tienen la dicha de leer su penitente vida, confiesa en uno de sus manuscritos (que por vivir Fr. Antonio, no salieron à luz por entonces) aver experimentado

en este Siervo del Señor una luz especialissima para dirigir las almas, diziendo lo que le passava à ella misma, por las palabras siguientes: „ Quãdo he passado alguna batallas, ò tribulacion grande de las que he referido, aunque sea por poco tiempo, como quien despierta, siento, que he probado efectos de eternidad, quedando siempre confusa de como puedo experimentar eternidad en el tiempo. Y yendo en una ocasion de estas à ver al Padre Fr. Antonio Margil, que venia de sus Misiones de Gentiles, como si huviera visto mi interior, me salió luego con esta eternidad, que tengo referida, diziendome, que eran penas del Infierno: y juntamente me declaró algunas de mis batallas, como si me estuvièra mirando: distinguiendome penas de penas, unas, que eran proprias de Infierno, como las de arriba, y otras, que he padecido tambien, que pertenecen al Purgatorio: las quales respecto de las del Infierno eran como descanso, por probar, y experimentar en ellas la conformidad con la voluntad de Dios, à distincion de las del Infierno, que

„ son

„ son todas desesperacion, rabias, odios, &c. Hasta aqui Doña Ana Guerra. Como sean estas penas, y en que sentido se verifiquen, lo encontrara el juizioso Lector difusamente tratado en los Theologos Mysticos, y lo vera reducido a la practica en muchas Vidas de Santos, cuya interior desolacion tiene tanto en que parecerse a los duros tormentos del Infierno.

Ardia, como fuego, el divino zelo en el pecho de Fr. Antonio: y si este nobilissimo elemento no se contenta con luzir, mas porfia por encender los troncos mas duros, y que con el verdor, y humedad le hazen mas resistencia: a este modo procurava reducir en incendios divinos a los mas obstinados pecadores, y porfiava en desbaratar escandalos por medio de la Divina Palabra, que era en sus labios la tarèa mas continua. Varias vezes estuvo predicando en la plaza de Guatemala toda la noche de Navidad, remudandose alternativamente los auditorios, por impedir los desordenes, que en semejantes tiempos suele aver, y porque oyessen la Palabra de Dios, los que en otros teatros no fueren verte. Como exalacion del fuego, bo-

lò de una parte a otra, en otra noche del Nacimiento de Christo. Aviendo predicado cerca de tres horas en la plaza de Guatemala, que acabaria a las once de la noche, se averiguò estar a las quatro de la mañana predicando distancia de diez leguas en el Pueblo de Escuinta, por evitar las culpas, que en tales dias son mas ofensivas a la Magestad Divina. Parece averle prestado la dote de agilidad los alados Espiritus, para gloria de su Hazedor: y que esto fuesse cosa extraordinaria, lo diò a entender, quien conociò mucho de su singular espiritu.

Entre las cosas sobrenaturales, y que tuvo siempre por especialissimo Dòn del Cielo en Fr. Antonio el V. Padre Juan Ceròn, uno de los mas exemplares Religiosos de la Compania de Jesus en estos Reynos, hombre de mucha madurez en el juizio, y de gran moderacion en las palabras, fue, segun testificacion de un Sapientissimo Maestro, la admirable pericia, è inteligencia en la Divina Escritura, y la maravillosa afluencia con que le ocurrian los textos para todo, sacando de todos moralidades tan del caso, que servian de admiracion a quantos le el-

cu-

cuchavan con reflexa. La prueba es (dize aquel Maestro Sapientissimo) que en quantos Sermones predicava, siempre deducia el assumpto del tema de S. Pablo: *Nos autem predicamus Christum Crucifixum*. Nosotros predicamos a Christo Crucificado: y esto no solo en Sermones morales, sino en otros, como Dedicacion de Iglesia, Panegyrico de Santa Clara, y otros semejantes, en todos los quales sacava de dicho tema su assumpto, con tal agudeza, y solidèz, y lo probava, ampliava, y moralizava con tal abundancia, y oportuna aplicacion de textos, que siempre lo tuve por especial Dòn de Dios. Concluye assi el citado.

La particular asistencia que tenia Fr. Antonio para sus Sermones de lo Alto, declarò el mismo Padre a una singular persona de virtud conocida, movido de superior instinto, en lo que alcanza a conjeturar nuestro falible conocimiento. Avianle encomendado uno de tres Sermones, con que se celebrò la Dedicacion de la Iglesia de Nro. Padre S. Francisco, lo qual acaeciò el dia veinte y siete de Septiembre de setecientos y dos: y procurò Fr. Antonio apuntar sus textos, y

estudiar lo que hallò por conveniente, para cumplir con tal empeño. Lo que sucediò, diè con las voces del mismo Padre, descubriendose a la dicha persona, segun expresa el Funeral impresso, y predicado en aquella Ciudad, en esta forma: „ Embiò mi Amo (que assi se „ explicava) dos Cotos de Angeles, que me llevassen del „ Colegio, y N. P. San Francisco, que me iba guiando: „ aviendo subido al Pulpito, „ me hallè sin un discurso de „ Fr. Antonio, y predicò mi „ Amo a su gusto, y como fue „ le: y Fr. Antonio no sirviò „ mas que de Sastre, que con „ sus tixeritas les fue cortando la vanidad a todos. En otra ocasion, que le encomendò cierta Prelada de Religiosas un Sermon en su Iglesia, le dixo el discreto Padre: „ No „ te de cuidado, Hija, que aun „ que Fr. Antonio quiera predicar, no lo dexa su Amo, „ porque les predica en Fr. „ Antonio. Este raro favor de la liberalidad Divina pudo acaecer sin detrimento de la humildad del Siervo favorecido, quando en la misma serie del suceso confiesa, averse hallado salto de las palabras, que avia prevenido: y el averlo descubierto, fue a Persona igual-

igualmente favorecida del Señor; y en llegando semejantes almas à conocerle, no fueron poder ocultar lo que cede en gloria de su Dueño, y llegan entre sí à comunicarse sus cosas, como parvulos Evangelicos, de que en Eclesiastica leyenda sobran exemplares. Los dos Coros de Angeles, sin violencia podemos conjeturar, eran algunos de aquellos Celestes Espiritus, que en dos alas formavan Coros: pues éstos no han menester excesivo número, para que se diga, aver dos Coros en una Iglesia. Entre dos Coros se dexò ver la Serenísima Reyna de los Cielos à San Felix de Valois, quando antes de su muerte cantò los Maytines de la Gloria, mezclado el Santo con los Celestiales Espiritus: y si por favorecer à este fiel Siervo, y autorizar las Divinas alabanzas del Coro, se dignò asistirle la Reyna del Cielo con sus Angeles, para acreditar la palabra Divina, que desnuda predicava Fr. Antonio, no es mucho asistiesen los Angeles, y con ellos el humano Serafin, dando alientos à su humilde Hijo.

Para que estos beneficios, que la mano liberal del Señor derramava sobre Fr. Antonio,

se asegurassen del sutil viento de la vanidad, fruto nativo del primer pecado, mostrò su Magestad à su Sierva Doña Ana Guerra en vision intelectual el lastre, con que asegurava la humildad de este Amigo suyo, para que segura navegasse su barquilla por el golfo de la mortal vida con el gran tesoro de sus virtudes, y dones. Viò, que este lastre era una sencillez inocente, como de niño, por la qual prorrumpia en sus Sermones en palabras, y razones, que en lo humano eran tenidas por indiscrecion, è imprudencia, y por el tanto le producian algunas vezes ultrages, y desprecios: los quales recibidos de èl como muy merecidos, acrisolavan mas, y mas su humildad, dandole aquella firmeza, q dà el lastre à los Navios. Dichosa alma, à quien servia de lastre, para humillarse, una cosa tan amada de Dios, como la sencillez, quando otros hombres necesitã de caer en no pequeños defectos, para humillarse. Añadiò mas aquella Sierva de Dios, y dignísima de reparo à mi corto juicio, y es: „ que à no „ tener este lastre, que parecia „ indiscrecion, todos, todos lo „ lo tuvieran por digno de ser „ colocado en los Altares, co-

„ mo

„ mo delante de Dios lo era.

Lo bien radicado, que estava en el baxo conocimiento de sí mismo, descubrió con esta ocasion. Siendo Guardian del nuevo Colegio de Guatemala, le persuadieron algunas personas, que procurasse introducir una cosa, que aunque no era muy congenial à su humildad, era decorosa para su Colegio, à cuyo aumento devia atender, mas que al consuelo proprio. Como era tan docil de genio, asintió à la propuesta, y se determinò à ver à los Prelados de las Religiones, para plantar la idea. Así que la propuso al primero, le dixo èste con desenfada resolucion, que aquella era tentacion del demonio, y muy ageno de quien hazia profesion de servir à Dios: que se dexasse de tal empeño. Apenas oyò estas razones, como si fueran de un Oraculo, se levantò del asiento, y procurò besar la mano al dicho Prelado, agradeciendole el que así lo desengañasse: y rogandole, que lo hiziesse así, en quanto lo viesse errar en lo de adelante, y desistió del intento.

Fue muy singular el fruto, que logró por este tiempo su zelo de dos almas perdidas. Enlazado cierto hombre de

calidad con una muger de porte en lascivos amores, llegaron sus excessos à ser escandalos. Procurò este Pastor vigilante reducir estas descarriadas ovejas al gremio de su Dueño legitimo: y consiguió del Varon hiziesse una confesion general, y que voluntariamente èl mismo se desterrasse à otro Reyno. Sentida la manceba de esta ausencia, excogitò, seria sobrada vengança, si consiguiessse enredar en sus lazos al Cazador Evangelico. Tendió sus redes con sollicitacion manifiesta: mas aquel pecho de Fr. Antonio, diamante en los buenos propósitos, y esmeralda en ahuyentar humos de impureza, la convenció con razones tan encendidas en fuego de caridad, que le hizo conocer sus yerros, y la persuadiò à lavar las manchas de su alma en las aguas de una confesion llorosa, que hizo con el mismo V. Padre, asegurando la verdad de esta Conversion una penitentísima vida, que clausuló con feliz muerte.



CA-